



ALEX BORUCKI

De compañeros de barco a camaradas de armas

Identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860

prometeo
libros

Alex Borucki

De compañeros de barco
a camaradas de armas

Identidades negras en el Río de la Plata,
1760-1860

prometeo'
libros

Introducción

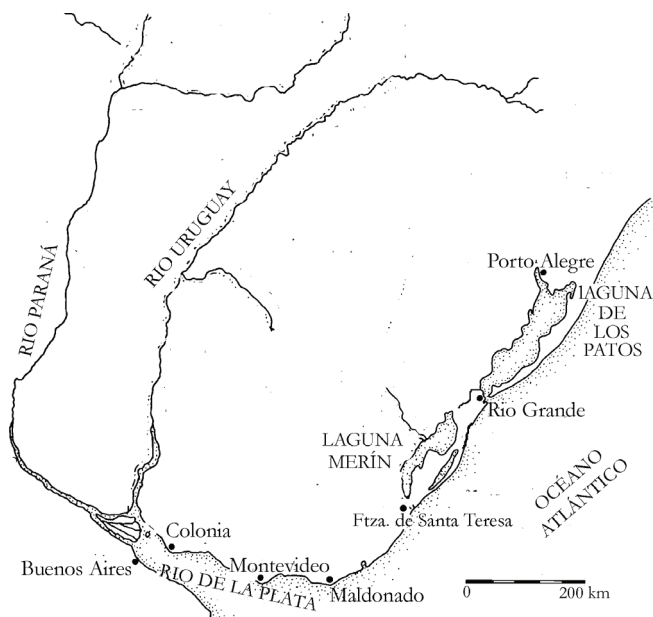
Esclavitud, guerra y abolición en el Río de la Plata

El Río de la Plata cuenta con una larga historia de trata esclavista y esclavitud, aunque no se tenga muy presente. Si bien los españoles nombraron el estuario por el mito de una cordillera de plata río arriba, el Plata no tenía metales preciosos. Donde sí se veía plata en metálico era en el comercio del Atlántico, en ocasiones ilegal, a través del cual se trasladaba la plata obtenida en minas de los Andes no solo hacia España, sino también hacia el Brasil colonial, Holanda, Gran Bretaña, Francia y otros lugares. De este comercio, la trata esclavista fue lo que dio lugar a las más complejas redes comerciales entre el Río de la Plata, Europa, América y África. En 1585, cinco años después del establecimiento permanente de Buenos Aires, su cabildo solicitó autorización a la corona española para introducir africanos esclavizados a Perú, el corazón del proyecto colonial español en Sudamérica. En respuesta, los traficantes esclavistas portugueses desembarcaron casi cuarenta y cinco mil esclavos en el Río de la Plata entre 1587 y 1640, cuando Portugal se independizó de España. Los esclavos representaron al menos las dos terceras partes del valor total de las importaciones que ingresaron a Buenos Aires antes de 1645.¹ De allí en adelante, la ciudad se transformó en un núcleo comercial para los comerciantes portugueses, holandeses, ingleses y franceses atraídos por la plata. Este libro comienza en el último cuarto del siglo XVIII, cuando la corona española creó un amplio distrito administrativo centrado en Buenos Aires en 1776, momento en que el tráfico esclavista hacia el Plata comenzaba a crecer nuevamente. Casi setenta mil cautivos arribaron desde Brasil y África entre 1777 y 1812, cuando el gobierno revolucionario de Buenos Aires prohibió el comercio esclavista. El tráfico continuó esporádicamente, pese a

¹ Borucki, Eltis y Wheat, “Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America”; Moutoukias, *Contrabando y Control Colonial en el siglo XVII*, 62-65.

las medidas locales y británicas para reprimirlo. El último viaje trasatlántico esclavista directo desde Angola a esta región llegó a Montevideo en 1835, cerrando una historia de 250 años de la trata en el Plata. El comercio directo con África Centro Occidental (Angola y la desembocadura del río Congo) no era la ruta principal: el Río de la Plata dependía en gran medida de Río de Janeiro y Salvador de Bahía para el suministro de africanos esclavizados, una conexión con importantes repercusiones políticas, sociales y culturales.

La región del Río de la Plata durante el período colonial era una zona fronteriza en varios sentidos, pero en el siglo XVIII pasó de ser un relativo remanso colonial a convertirse en un centro comercial cada vez más activo y poblado, que conectaba las colonias españolas del Atlántico con el Pacífico. Buenos Aires, y más adelante Montevideo, eran los puertos españoles ubicados más al sur en el Atlántico, en tierras reclamadas por el imperio español y el portugués. En 1680 los portugueses fundaron Colonia del Sacramento, frente a Buenos Aires, preparando el escenario para futuras rivalidades imperiales ibéricas. El Río de la Plata también era una región de fronteras amerindias, donde las sociedades indígenas semisedentarias adoptaron caballos y armamento europeos para resistir la invasión española. El dominio español en vigor se extendía a unos pocos kilómetros al sur de Buenos Aires, pero incluso dentro de los extensos territorios reclamados por los españoles entre Buenos Aires y Potosí, grandes áreas siguieron bajo el control amerindio hasta la época de la independencia. Las misiones guaraníes, encabezadas por los jesuitas hasta 1767 en las orillas de los ríos Paraná y Uruguay, también amortiguaban los conflictos entre España y Portugal. Además, el Río de la Plata era una frontera marítima, donde podía desembarcar un ejército invasor y marchar hacia el Alto Perú, la principal región productora de plata del siglo XVII. Por estos motivos, el Río de la Plata era estratégico para la corona española. Las amenazas militares de Francia, Portugal y Gran Bretaña eran comunes, y se cumplieron durante las invasiones inglesas de 1806 a 1807.



Mapa 1. El Río de la Plata hacia 1830. Nota: Se señalan solo algunas ciudades, pueblos y ríos.

El Río de la Plata no era una sociedad esclavista en su sentido pleno como Brasil y las islas del Caribe, en donde la reproducción económica de la sociedad dependía de la mano de obra esclava en plantaciones que producían para mercados externos. Esta región, de clima templado y plena de ríos y arroyos, en donde los bosques costeros daban paso a amplias praderas, era ideal para el ganado europeo. Si bien la tierra era abundante, la mano de obra era muy cara. En este contexto, los africanos esclavizados no solo fueron uno de los ítems de comercio más importante entre Buenos Aires y las rutas mercantiles hacia Lima y Chile, sino también los trabajadores que alimentaron a la ciudad de Buenos Aires y Montevideo, realizando la mayoría de los oficios urbanos: carpintería, sastrería, zapatería y panadería, entre otros. Los esclavos también producían cuero, el artículo de exportación regional de mayor valor, y charque, que se convertiría en una exportación relevante en el siglo XIX.

A pesar de que el Río de la Plata no era una sociedad de plantaciones, las grandes comunidades negras urbanas y la vida social típica de los puertos esclavistas más importantes de las Américas se desarrollaron aquí a fines del siglo XVIII. Esta obra analiza cómo los africanos y sus descendientes que vivieron en Montevideo y Buenos Aires crearon identidades sociales sobre la base de sus experiencias comunes en la era del esclavismo y la emancipación en el Atlántico, con un enfoque en la formación procesual de las identidades

sociales a partir de las experiencias compartidas. Estas experiencias incluyen lazos de compañeros de barco en los buques esclavistas de fines del siglo XVIII y el servicio en batallones de negros de la era de independencia. El análisis de cualquier campo de experiencia solo produce un conocimiento parcial de las identidades. Este estudio muestra cómo los múltiples ámbitos de la experiencia moldearon la vida individual y las identidades colectivas. De este modo, las identidades sociales surgieron de la interacción de factores externos y la autopercepción.²

Para estudiar la formación de identidades este libro examina las experiencias que vinculaban a los africanos y sus descendientes entre sí y a la sociedad en la que se encontraban. Los barcos esclavistas, las cofradías católicas negras, las asociaciones de base africana y los batallones de negros no estaban aislados entre sí. El estudio de las diferentes esferas de la experiencia social y de cómo operaban los individuos en diferentes ámbitos (y a través de ellos) nos ayuda a construir una interpretación más completa y compleja de la formación de las identidades negras. Estos campos de experiencia constituyeron los hilos con los cuales los africanos y sus descendientes tejieron identidades colectivas, que les permitieron interactuar con los sectores dominantes de la sociedad. A partir de estas redes sociales, los africanos y sus descendientes resistieron los límites de la dominación dentro del régimen colonial español. Las experiencias compartidas no solo unían las comunidades negras entre sí por el sentido de pertenencia que brindaban a las personas, sino que también las vinculaban a la sociedad colonial general, y posteriormente, a las naciones emergentes de Argentina y Uruguay. En lugar de determinar si las identidades sociales estaban más orientadas hacia los orígenes africanos o hacia el Nuevo Mundo, este estudio procura conectar los distintos campos de experiencia en los que participaron los africanos y sus descendientes, y cómo estas experiencias los llevaron a construir identidades sociales.

Este libro muestra a los africanos y sus descendientes, tanto libres como esclavizados, no solo en su traslado a través del Atlántico sino también dentro de las Américas, ya que sus vidas conectaban Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Asimismo señala las conexiones translocales de las comunidades de negros libres y esclavizados a través de fronteras imperiales, ya que este movimiento e interconexión moldearon profundamente las comunidades locales y permitieron el surgimiento de líderes negros cosmopolitas en Buenos Aires y Montevideo. Los estudios canónicos de la experiencia de los esclavos en Estados Unidos tienden a concentrarse en las sociedades de plantaciones, donde las identidades negras surgieron de prácticas religiosas

² Si bien sigo una visión relacional del concepto de identidad, sostengo que la experiencia compartida también dio forma a las identidades colectivas. Barth, *Ethnic Groups and Boundaries*; ver Amit, "An Anthropology without Community?".

compartidas, lazos familiares, cultura popular y otros tipos de interacción comunitaria, más comunes en el sur rural que en el norte urbano. Estos trabajos generalmente representan las identidades negras con una sola procedencia y restan importancia a los vínculos translocales de las poblaciones negras.³ En lugares como Nueva Orleans, La Habana y Río de Janeiro, sin embargo, los africanos y sus descendientes participaban en diálogos culturales —aunque desiguales— con personas de origen europeo y, en menor medida, amerindio. El antropólogo Lorand Matory afirma que las identidades negras surgieron *a raíz* de estos diálogos del Atlántico y no *pese* a las interacciones culturales de los africanos con otros grupos.⁴ Luego, en el siglo XIX, las poblaciones negras que vivían en el litoral del Atlántico generaron la amalgama cultural de la cual surgieron características clave de las identidades nacionales en Estados Unidos, el Caribe, Brasil y el Río de la Plata.⁵

Tráfico esclavista, esclavitud y crecimiento de la población

Aún con una larga historia de tráfico esclavista y esclavitud, Buenos Aires y Montevideo han quedado a la sombra de las investigaciones recientes sobre estos temas en el mundo Atlántico. Buenos Aires, establecida temporalmente por los españoles en 1536 y de forma permanente en 1580, era la ciudad principal del Río de la Plata.⁶ Conformada sobre un pequeño acantilado costero de cara al Plata, Buenos Aires fue desarrollada con el esquema estándar español de cuadrícula, comandando la pradera hacia el oeste. Este puerto, no obstante, tenía un anclaje poco profundo y no ofrecía mucha protección para los buques grandes de alta mar; especialmente en el siglo XVIII, cuando el tamaño de estas naves aumentó considerablemente. Al otro lado del estuario, la ciudad portuguesa de Colonia se estableció como un puerto competitivo pero también complementario, de 1680 a 1777. Desde allí se ingresaba de contrabando mercaderías y esclavos a Buenos Aires hasta que los españoles expulsaron a los portugueses en 1777. En el interín, los españoles fundaron Montevideo (1726) para reafirmar su territorio en la orilla norte del Río de la Plata, la Banda Oriental. Ubicada en la mejor bahía natural de la región para los buques de alta mar, esta ciudad completó el sistema de puertos del Río de la Plata. A pesar de que los portugueses fueron expulsados oficialmente

³ Para ver un modelo explicativo de la transición en Estados Unidos de africano a afroestadounidense, y de etnia a raza, ver Gomez, *Exchanging Our Country Marks*.

⁴ Matory, *Black Atlantic Religion*, 1.

⁵ Chasteen, *National Rhythms*; Andrews, *Blackness in the White Nation*.

⁶ La primera ciudad de la región del Río de la Plata, y la que estuvo continuamente habitada por más tiempo, fue la capital actual de Paraguay, Asunción, fundada en 1537.

de Colonia en 1777, algunos de los comerciantes de esa ciudad trasladaron sus operaciones a Montevideo, en donde se fusionaron con las élites locales y restablecieron las redes comerciales luso-españolas.⁷ Estas redes convirtieron a Montevideo en un núcleo de la trata esclavista a fines del siglo XVIII.

La importancia de la trata esclavista para Buenos Aires en sus inicios sigue siendo poco conocida a pesar de que existen varios estudios especializados. Un emprendimiento comercial organizado por el obispo de Córdoba del Tucumán llevó a los primeros esclavos registrados a Buenos Aires en 1587 desde Brasil.⁸ Desde entonces, y hasta la independencia portuguesa de España en 1640, los esclavistas portugueses desembarcaron casi cuarenta y cinco mil africanos esclavizados en Buenos Aires.⁹ La mayoría de estos cautivos se introdujeron ilegalmente, sin permiso de la corona. Llegaban como “contrabando legalizado”, en cuyo caso los traficantes pagaban un indulto a las autoridades coloniales, o directamente como importaciones no registradas. Como señala el historiador Zacarías Moutoukias, Buenos Aires carecía de los medios básicos de subsistencia sin este comercio, incluso cuando las autoridades metropolitanas intentaban restringirlo. Las autoridades coloniales se vieron forzadas a gravar el comercio ilegal mediante indultos para financiar el funcionamiento del estado colonial. Sin estas multas hubieran estado en quiebra. Por otra parte, los mercaderes utilizaban las licencias reales de provisión de alimento a Buenos Aires para encubrir el contrabando de esclavos. Sin la posibilidad de vender esclavos por plata en metálico que venía del interior, estos comerciantes no podrían haber provisto las mercaderías básicas necesarias para los colonos según las órdenes reales. Al pagar los indultos los mercaderes contribuían con la administración local. Así, el contrabando de esclavos sustentó materialmente el dominio colonial, aunque también permitió que se exportara plata fuera de los reinos españoles, una preocupación constante para las autoridades metropolitanas y los gremios mercantiles.

Antes de la última década del siglo XVIII, la mayoría de los traficantes de esclavos hacia la América española no eran españoles. Más allá de dividir el Nuevo Mundo entre España y Portugal, el Tratado de Tordesillas (1494) prohibía a los españoles participar directamente en el comercio y la exploración en África subsahariana, región otorgada a los portugueses en el tratado. Los españoles tuvieron alguna participación en la trata esclavista directa en las primeras etapas de la colonización de las Américas, pero no fue sino hasta fines del siglo XVIII que los mercaderes hispanos, tanto en España como en América, crearon un tráfico de esclavos español directo de África.

⁷ Prado, “In the Shadows of Empires”, 83-121.

⁸ Molina, *Las primeras experiencias comerciales del Plata*, 25.

⁹ Borucki, Eltis y Wheat, “Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America”.

Buenos Aires nunca sobrepasó los diez mil habitantes en el siglo XVII, por lo que la mayoría de los africanos esclavizados que ingresaban a este puerto eran vendidos al interior de lo que actualmente es Argentina (Tucumán, Córdoba, Salta), donde las economías locales se basaban en la venta de productos agrícolas, como ganado, mulas y telas, a la región que producía la plata, Potosí.¹⁰ Al igual que en otras partes de Hispanoamérica, la orden de los jesuitas era el mayor propietario colectivo de esclavos. Los jesuitas tenían estancias en Córdoba con vacas, ovejas y mulas para sustentar la universidad en esta ciudad. Muchos africanos eran vendidos a los viñedos, estancias y campos de minería de la costa del Pacífico y el Alto Perú, donde podían pagarse con plata. Buenos Aires cumplía el papel estratégico de conectar las economías locales internas orientadas hacia Potosí con el Atlántico. La capacidad de los mercaderes bonaerenses para extraer plata del interior sudamericano mediante las redes comerciales interregionales atrajo a traficantes esclavistas holandeses, ingleses y franceses tras la secesión portuguesa en 1640. En el siglo siguiente, la trata esclavista conectó esta región con diversos emprendimientos comerciales, como la francesa *Compagnie de Guinée* y la inglesa *South Sea Company*. Unos pocos comerciantes españoles y varios contrabandistas portugueses de Colonia también llevaron esclavos a Buenos Aires entre 1680 y 1777.

Buenos Aires, originalmente una ciudad pequeña, creció de forma exponencial a lo largo del siglo XVIII para convertirse en una de las dos mayores ciudades de la Sudamérica española, comparable a Lima. Hacia 1744 Buenos Aires tenía cerca de doce mil habitantes. Hay cierto desacuerdo entre investigadores, pero hacia 1810 la población de la ciudad oscilaba entre cuarenta y tres mil y setenta y seis mil habitantes.¹¹ Sin duda, Buenos Aires era la ciudad de más rápido crecimiento en Hispanoamérica. Construida sobre la base del comercio, la Buenos Aires del siglo XVIII sumó funciones militares y burocráticas, las cuales impulsaron un aumento de salarios que atrajo a más inmigrantes. El rápido crecimiento demográfico fue consecuencia de la combinación de la inmigración española, sobre todo del norte de España, la migración regional desde Paraguay y las provincias de la actual Argentina, y la trata esclavista. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, que

¹⁰ Moutoukias señala que en Buenos Aires, hacia 1700, vivían no más de siete mil personas (sin contar personal militar). Moutoukias, *Contrabando y control colonial*, 41.

¹¹ Si bien los censos españoles registraron cuarenta y tres mil (1810) y catorce mil (1803) habitantes respectivamente en Buenos Aires y Montevideo, diversas fuentes describen mayores poblaciones. Lyman Johnson usa la tasa de natalidad bruta (la proporción entre la cantidad de nacimientos en un año dado y la población total) para estimar setenta y seis mil cuatrocientos cincuenta habitantes en Buenos Aires hacia 1810. Johnson, *Workshop of Revolution*, 29-31. Johnson y Socolow, "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII".

le quitó al Virreinato del Perú los territorios de lo que actualmente es Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, reforzó esta tendencia. Buenos Aires emergió como puerto marítimo fundamental del Atlántico y capital del virreinato, al mando de un vasto territorio.

Del otro lado del Río de la Plata también se establecieron asentamientos europeos permanentes en el territorio actual de Uruguay, aunque de forma tardía en comparación al resto de América Latina. Durante la mayor parte del siglo XVII la Banda Norte, o Banda Oriental, era un lugar de paso marcado por la ocupación europea intermitente, tensas interacciones españolas-amerindias e interés militar ocasional de Buenos Aires, pese a que no existía ningún asentamiento europeo permanente en el territorio antes de la fundación de Colonia en 1680 por los portugueses. En el período tardocolonial, el territorio de lo que hoy es Uruguay estaba bajo las jurisdicciones superpuestas –o contrapuestas– de Buenos Aires, Montevideo y las misiones guaraníes. Portugal tuvo la jurisdicción de Colonia de 1680 a 1777, con algunas interrupciones. La ciudad de Montevideo, constituida en 1726, comenzó a experimentar un crecimiento de población comparable al de Buenos Aires en las últimas tres décadas previas a 1810. Cerca de seis mil personas vivían en Montevideo en 1780, pero hacia 1810 la ciudad contaba con una población de casi veinte mil.¹² Inicialmente Montevideo se desarrolló como puerto de aguas profundas para Buenos Aires. También era la base de la Armada Española en el Atlántico Sur. Aunque la corona declaró Montevideo como el único punto de entrada autorizado para el ingreso de esclavos al Río de la Plata en 1791, una parte del tráfico esclavista del período colonial tardío iba directamente a Buenos Aires. Por este motivo, los datos sobre los arribos de esclavos a Buenos Aires y Montevideo son inseparables. En lugar de intentar analizar el volumen de arribos de esclavos en Argentina y el de Uruguay, es más preciso, y posible, abarcar toda la región del Río de la Plata en su conjunto.

Tanto en Buenos Aires como en Montevideo los africanos y sus descendientes, en su mayoría esclavos, fueron el sector de la población de más rápido crecimiento durante el siglo XVIII. En el Río de la Plata los esclavos eran empleados en la economía urbana como criados domésticos y artesanos, peones en chacras y estancias que producían trigo, vegetales y ganado para abastecer a las ciudades, y en la producción de cueros para el comercio del Atlántico. Los esclavos habían sido los principales trabajadores en las haciendas jesuitas de Córdoba y el noroeste argentino antes de la expulsión

¹² Mediante una combinación de las tasas de natalidad bruta, mortandad y masculinidad, Raquel Pollero estima que la población de Montevideo, contando la parte exterior cercana a la muralla, consistía de unas veinte mil personas en 1810. Pollero, “Historia demográfica de Montevideo”. No sigo las estimaciones demográficas de Campagna, “La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires”.

de esta orden en 1767.¹³ A continuación, los funcionarios reales subastaron a particulares los esclavos y propiedades rurales de los jesuitas. Los esclavos también eran prominentes en producciones rurales y oficios urbanos en áreas distantes del virreinato, como La Rioja y Santa Fe.¹⁴ En San Isidro, la principal región productora de trigo para Buenos Aires, hacia 1815 los esclavos superaban en número a los trabajadores libres.¹⁵ A diferencia de la mayoría de las sociedades de plantaciones, los esclavos trabajaban junto a los trabajadores asalariados y de la familia en las fincas rurales del Río de la Plata tardocolonial.¹⁶ Debido a la tecnología simple de la ganadería y el campo abierto de la frontera, la mano de obra era el gasto principal de los hacendados. Los esclavos constituían una fuente de trabajo continuo para los ganaderos en contraste con la disponibilidad cambiante y zafral de los trabajadores libres; los primeros estaban a cargo de las tareas de todo el año y los últimos, generalmente, del trabajo zafral.

Los cueros, el producto más importante –aunque no el único– de las haciendas del Río de la Plata eran, junto con la plata, los principales medios para comprar esclavos a fines del siglo XVIII. El cuero se utilizaba en todo el mundo atlántico al final del siglo XVIII de modo similar a como se usan los productos plásticos y de goma actualmente. Los mercados del hemisferio norte tenían una gran demanda de productos de cuero para diversos fines industriales y domésticos.¹⁷ El Río de la Plata también diversificó su producción agrícola durante el virreinato para abastecer consumidores lejanos en Lima, Río de Janeiro, Boston y Hamburgo. El tráfico esclavista de fines del siglo XVIII era un ingrediente esencial de esta rápida expansión de la producción, el comercio y la población rioplatenses.

El comercio y la guerra durante la era de las revoluciones

La presente obra abarca un cambio importante en la historia de América Latina, comenzando con las llamadas reformas borbónicas de España en la

¹³ Mayo, *La Historia agraria del Interior*.

¹⁴ Guzmán, “El destino de los esclavos de la Compañía”; Pistone, *Esclavatura negra en Santa Fe*.

¹⁵ Garavaglia, “Los labradores de San Isidro”.

¹⁶ Sobre Buenos Aires, ver Garavaglia, “Las chacras y quintas de Buenos Aires” y Gelman, “Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos”. Sobre la vecina Río Grande del Sur, ver Osório, *O império português*. Sobre la esclavitud en la Banda Oriental colonial, ver Sala, De la Torre y Rodríguez, *Estructura económico-social de la colonia*. Sobre la esclavitud rural en Uruguay a mediados del siglo XIX, ver Borucki, Chagas y Stalla, *Esclavitud y trabajo*.

¹⁷ Brown, *Socioeconomic History of Argentina*.

segunda mitad del siglo XVIII y terminando con el surgimiento de nuevos Estados-nación tras las guerras de la independencia en la primera mitad del siglo XIX. Los reyes borbones de España, especialmente Carlos III, promulgaron un conjunto de políticas para aumentar los ingresos reales de las colonias y mejorar sus defensas. Estas reformas incrementaron tanto la trata y la esclavitud en el Plata como el reclutamiento de negros libres en las milicias coloniales de Montevideo y Buenos Aires.

Para lograr una mejor administración y defensa de la vasta región limítrofe con Brasil, y para reducir el costo del transporte de plata del Alto Perú, la corona creó el Virreinato del Río de la Plata en 1776.¹⁸ La afluencia de la plata en metálico del Alto Perú a la nueva capital en Buenos Aires brindó los medios para la defensa y el mantenimiento administrativo del virreinato.¹⁹ Todos los virreyes del Río de la Plata fueron militares, cuya política general de militarización fue ejemplificada por la expulsión de los portugueses en Colonia en 1777.

Las políticas militares eran costosas. Los gastos coloniales se acrecentaron junto con las preocupaciones de la corona por la viabilidad económica de las colonias. Las aspiraciones metropolitanas de que las colonias fueran económicamente más viables estaban entre las principales motivaciones tras las reformas borbónicas. En el Plata, el comercio se expandió con la introducción de medidas que permitieran un “comercio libre” con otras colonias españolas (1778), más adelante con colonias extranjeras (1795) y finalmente con potencias neutrales en tiempos de guerra (1797). El primer edicto autorizó el comercio directo entre el Río de la Plata y España, reforzando también la posición de Buenos Aires como principal vínculo comercial entre Lima y el Atlántico. El segundo edicto legalizó el comercio entre el Río de la Plata y Brasil, y el tercero fomentó el comercio con la marina mercante de Estados Unidos después de que la armada británica bloqueara España.²⁰ Todas estas acciones allanaron el camino para el auge del tráfico esclavista, ya que favorecerían a la trata dentro del dominio español, desde Brasil y con traficantes estadounidenses. Otras políticas fiscales, comerciales y de transporte fomentaron la participación española directa en el comercio esclavista con el fin de expandir la agricultura y el comercio colonial.²¹ En la década de 1790 los

¹⁸ Céspedes del Castillo, *Lima y Buenos Aires, repercusiones económicas y políticas*; Socolow, *Bureaucrats of Buenos Aires*, 7-24.

¹⁹ TePaske y Klein, *Royal Treasuries of the Spanish Empire in America*, xi.

²⁰ En 1767 la corona autorizó una línea de buques correo desde La Coruña, Galicia a Montevideo. Otras ordenanzas reales permitieron comerciar con los portugueses a principios de la década de 1780 en tiempos de guerra. Bentancur, *El Puerto colonial de Montevideo*, 289-343.

²¹ King, “Evolution of Free Slave Trade”, 52-56; Murray, *Odious Commerce*, 12-14.

comerciantes locales crearon una flota mercante mediante la compra de barcos en Brasil y Estados Unidos, tras lo cual fundaron una compañía de seguros de transporte marítimo y una escuela náutica.²² El crecimiento acelerado de Montevideo en el período tardocolonial llegó a su fin con las guerras de independencia de 1810 a 1830, cuando la mayoría de la comunidad mercantil del puerto se desintegró y los ejércitos itinerantes de Buenos Aires, la Banda Oriental y Brasil consumieron una gran cantidad del ganado de la campaña.

En su apogeo a fines del siglo XVIII, el tráfico de esclavos transformó el Río de la Plata al generar enlaces directos con África. Cuando la corona española abrió el comercio de esclavos a traficantes de todas las banderas, primero en 1789 y luego en 1791, el Río de la Plata se involucró al principio en las redes esclavistas interamericanas, mantenidas en su mayoría por traficantes luso-brasileños radicados, por ejemplo, en Río de Janeiro. Más adelante, la región organizó sus propios viajes esclavistas trasatlánticos. Como resultado, los traficantes del Río de la Plata recibieron cautivos de varias regiones de África; un patrón inusual en el contexto esclavista general del Atlántico.

Libertad y género

Además de este aumento de la demanda de fuerza de trabajo esclava, la manumisión y la fuga de esclavos redujo su disponibilidad, lo cual también explica el crecimiento de arribos esclavistas. Los esclavos fugitivos y las tasas de reproducción negativas entre las personas esclavizadas constituían fenómenos generalizados en el Río de la Plata.²³ En Buenos Aires los esclavos podían huir hacia el sur hasta la frontera indígena, mientras que en Montevideo podían unirse a grupos de bandoleros que operaban en la campaña y la frontera. En ambos casos tenían la opción de comenzar una nueva vida como asalariados en otra ciudad bajo la protección de familias locales. Los esclavos también se familiarizaron con los procedimientos legales españoles de manumisión y venta forzosa, que normalmente favorecían a mujeres y niños pequeños. Casi el 60% de las manumisiones registradas legalmente en el Buenos Aires virreinal benefició a mujeres.²⁴ A su vez, los litigios por la libertad de las mujeres reforzaban el desequilibrio de género de la población esclava, que ya era desigual por la tasa elevada de varones traídos por los traficantes. Todo esto reducía las posibilidades de reproducción entre esclavos.

²² Cooney, "Neutral Vessels and Platine Slavers".

²³ Saguier, "La fuga esclava como resistencia rutinaria"; Djenderedjian, "¿Peones libres o esclavos?"

²⁴ Johnson, "Manumission in Colonial Buenos Aires".

Los historiadores Arturo Bentancur y Fernando Aparicio hallaron que los patrones de género de la manumisión de esclavos en Montevideo eran similares a los encontrados en otras partes de América Latina.²⁵ Bentancur y Aparicio enumeran 741 manumisiones en Montevideo entre 1790 y 1820. Los amos otorgaron casi la mitad de las mismas; los esclavos compraron la otra mitad.²⁶ Incluso cuando se concedía la manumisión, casi la mitad de los amos pidieron a los esclavos que realizaran servicios adicionales, ya que se resistían a perder el acceso a la mano de obra esclava.²⁷ Los amos concedieron la libertad de forma incondicional en solo el 29,5% de los casos. Si bien los amos otorgaron la manumisión casi por igual a hombres y mujeres esclavizados, las mujeres compraron su libertad con el doble de frecuencia que los hombres (incluso hacia 1812, cuando hombres y mujeres tenían una proporción similar en la población esclava).²⁸ La práctica común de las mujeres esclavizadas de ofrecer sus servicios en días festivos y domingos generaba dinero para comprar la libertad, mientras que las estrategias de las familias de esclavos para obtener la libertad tendían a agrupar recursos para liberar a la esposa y madre primero. Bentancur y Aparicio agregan que la propia esclava había pagado su manumisión en el 66% de los casos de compra de la libertad. Las mujeres representaban casi el 60% de las personas esclavizadas liberadas según documentos notariales, un modelo similar al que se halló en otras ciudades coloniales de América Latina. En el otro extremo del espectro de la esclavitud y la libertad, existen registros notariales que informan que en Montevideo, de 1790 a 1820, veintiséis esclavos eran propiedad de mujeres de ascendencia africana, en comparación con solo nueve que eran propiedad de hombres del mismo origen, un patrón que revela la riqueza relativa de una muy pequeña minoría de negras libres.²⁹

Aunque las mujeres de ascendencia africana eran bastante activas en la economía urbana y —comparadas con los hombres— más exitosas en la compra de su libertad, este libro indaga más profundamente las vidas de

²⁵ Bentancur y Aparicio, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, 115-41. Para una perspectiva comparativa ver Proctor, “Gender and manumission in New Spain”.

²⁶ Esta cifra excluye la manumisión mediante reclutamiento militar durante la revolución.

²⁷ Estas condiciones incluían, entre otras, la extensión del servicio por parte de libertos de ambos sexos como si siguieran siendo esclavos por un tiempo, viviendo en el taller del amo para el cual los libertos se volverían asalariados, o cuidadores de amos ancianos, por ejemplo. Ver además Dantas, *Black Townsmen*, 124-25.

²⁸ El censo de 1812 registró 454 mujeres y 465 hombres en la población esclava. Si bien el censo está incompleto, presenta una muestra grande de la población esclava total de Montevideo. Archivo General de la Nación, Uruguay (en adelante, AGN-U), Fondo ex-Archivo General Administrativo (en adelante, AGA), Libro 240.

²⁹ Bentancur y Aparicio, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, 9.

los hombres, cuyas acciones y movimientos generalmente fueron mejor documentados. Si bien el capítulo 2 se centra en las redes de compañeros de barco que surgían de la trata esclavista, carecemos de información sobre los vínculos entre mujeres debido a que los notarios que generaban la evidencia —expedientes matrimoniales— solamente pedían testimonios sobre el estado civil de los novios, no las novias, en Montevideo. ¿Por qué? Porque se consideraban que los hombres tenían más tendencia a la bigamia que las mujeres. Los registros sobre los líderes negros también estaban sesgados a favor de los hombres, al menos en el sentido oficial. Teniendo en cuenta que el patriarcado y el catolicismo establecían los límites tanto para la sociedad en general como para las identidades locales en América Latina colonial, estas características aseguraron que, en la mayoría de casos, fueran hombres de ascendencia africana y no mujeres quienes lideraran las comunidades negras. Las construcciones de género españolas no permitían que las mujeres fueran intermediarias institucionales. Por consiguiente, las comunidades negras eran representadas por varones de ascendencia africana en las negociaciones con los sectores dominantes de la sociedad. Esto no evitó que hubiera mujeres con el cargo de principal autoridad en tres asociaciones de base africana radicadas en Montevideo durante la década de 1830, o en Buenos Aires en la década de 1860, pero los análisis de la trayectoria de líderes de cofradías negras solamente arrojan buena información sobre hombres, aunque estos grupos tuvieran participación femenina.³⁰ Las milicias coloniales de negros libres y los batallones de negros de la revolución también eran mundos masculinos, aunque esto no impidió que las mujeres se beneficiaran de los lazos familiares con soldados negros. El capítulo 6 explora la vida de un escritor negro; nuevamente, un hombre en lugar de una mujer, dado que dejó un registro exhaustivo. Es posible preguntarse qué es lo que sugiere un estudio centrado principalmente en las experiencias de vida de los hombres de ascendencia africana acerca de las redes sociales y las identidades de las mujeres negras. Si bien algunos campos de la interacción social tales como las milicias coloniales y los batallones nacionales eran entornos masculinos, las asociaciones negras más perdurables fueron las cofradías y lo que se conocía en aquel momento como “naciones” africanas, las cuales también tenían muchas integrantes femeninas.

³⁰ Pedro Mascareño lideró la hermandad negra de San Benito desde su fundación hasta 1788, pero no pude hallar ninguna hermana negra de la faceta femenina de esta cofradía que ejerciera el poder por tanto tiempo. Los líderes de las cofradías negras de Buenos Aires en este estudio también eran hombres. No hallé referencias a liderazgo femenino en estas asociaciones como Von Germeten observa en México en *Black Blood Brothers*. Von Germeten destaca el liderazgo femenino en el siglo XVII en lugar de la era borbónica, cuando ve que las cofradías tenían mayor predominancia masculina.

Si bien este libro se centra en las redes sociales y las identidades de las personas de ascendencia africana que vivían en ciudades, este no es un estudio de esclavitud urbana. La historiadora Mariana Dantas revela que la densidad de la vida social negra urbana forzaba los límites de la esclavitud a favor de aquellos que procuraban la libertad en ciudades tan apartadas como Baltimore (Maryland, Estados Unidos) y Sabará (Minas Gerais, Brasil).³¹ En lugar de la tan mencionada permeabilidad espacial de los entornos urbanos, Dantas señala que las acciones específicas de los negros libres y esclavizados redefinieron los términos de la esclavitud en las ciudades. Su análisis de la vida material constituye el esqueleto de una interpretación de las comunidades negras urbanas, pero no el sistema nervioso. Los significados de las relaciones sociales residen en el papel de la cultura dentro de las redes sociales, las mismas actividades culturales que llevaron a esclavos y libertos a formar identidades sociales negras en los entornos urbanos. Con un enfoque en la manera en que las relaciones sociales condujeron a la formación de las identidades sociales, este libro tiene como objetivo conectar las experiencias con los significados para negros esclavizados y libres.

Cofradías negras y “naciones” africanas

Numerosas asociaciones negras urbanas, en su mayoría encabezadas por africanos libres, tuvieron un rol central en la formación de la cultura esclava y las identidades sociales en la América Latina colonial. Los africanos y afrodescendientes libres presentaron peticiones a las autoridades de la Iglesia Católica para formar cofradías, lo cual les permitió recaudar dinero para adornar el altar de un santo (como San Benito de Palermo) y organizar su procesión anual. Por lo tanto, la función oficial de estas cofradías era la devoción católica; pero su función central y cotidiana era financiar velorios y funerales para sus miembros. Tanto para las religiones africanas como para el catolicismo (y para el catolicismo en África como era practicado por los africanos) los rituales más importantes estaban destinados a facilitar el pasaje de la vida a la muerte. En el caso de los africanos en las Américas, este pasaje también implicaba el tan mencionado regreso a sus tierras de origen.³² A fines del siglo XVIII en el Río de la Plata surgieron asociaciones de origen africano desvinculadas de la iglesia, al principio denominadas *tambos*, más adelante, en la década de 1830, *candombes*, y a modo genérico a lo largo del

³¹ Dantas, *Black Townsmen*.

³² Los rituales de pasaje acuático se vinculan a la muerte, el renacimiento y la formación de nuevas identidades en el discurso de la diáspora africana sobre el tráfico esclavista. Schuler, “Enslavement, the Slave Voyages”, 185, 191 y 198.

período, *naciones*.³³ El primer término para las congregaciones africanas en el Río de la Plata fue *tambos*: un ritual funerario de la Angola portuguesa, ya que los velorios y funerales probablemente fueran las primeras ocasiones de agrupamiento organizado para los africanos en el Plata.³⁴ También hacían encuentros semanales para bailar y tocar los tambores, actos rituales religiosos cuyo significado no figura en las fuentes que se han conservado. Las cofradías negras fueron las primeras asociaciones estables de los africanos en el Plata, pero las “naciones” africanas proliferaron en el espacio público urbano del siglo XIX.

Por supuesto, era el trabajo y no los rituales religiosos lo que determinaba el ritmo de la vida cotidiana para los esclavos, así como los límites de su circulación en la ciudad. No obstante, el presente análisis traza las conexiones que los negros libres y esclavizados formaron entre sí voluntariamente. El trabajo en un oficio específico brindaba un campo potencial de experiencias compartidas para los negros libres y esclavizados al unirse a gremios de artesanos; por ejemplo, el de sastres. Si bien los gremios existían en las capitales virreinales, no aparecieron en Montevideo; en parte, porque esta ciudad se desarrolló a hacia fines del período colonial.³⁵ Un cotejo de los datos sobre los líderes de gremios negros en Buenos Aires con los registros de las cofradías y milicias negras podría revelar un estrato adicional de las redes sociales. Los gremios, sin embargo, no les otorgaban un vínculo duradero a través de generaciones a los negros libres y esclavizados de esta región. Los gremios coloniales perdieron su base institucional después de la independencia. Si bien durante todo el período de este estudio las “naciones” africanas, hermandades negras y el servicio militar generaban oportunidades para imaginar la “otredad” y la “pertenencia”, tanto para sus miembros como para la sociedad en general, el único ejemplo que tenemos de un espacio social gremial para personas de ascendencia africana es un intento de establecer un gremio de zapateros negros a fines del período colonial de Buenos Aires. Los talleres les brindaban a los trabajadores contacto diario y convivencia pero, en palabras del historiador Lyman Johnson, era frecuente que hubiera cierta “intimidación

³³ En la era colonial españoles y portugueses emplearon el término *nación* y *nação* para etiquetar a diferentes grupos de amerindios y africanos de modo arbitrario y en contextos muy diferentes a través de las Américas. Las asociaciones con base africana en Buenos Aires y Montevideo que se analizan en este libro se llamaban “naciones” africanas. Como este término no tenía relación con el concepto moderno de Estados-nación, va entre comillas. Ver Soares, *People of Faith*, 74-76, 80-84.

³⁴ Heywood, “Portuguese into African”, 99-100; Sweet, *Recreating Africa*, 176-79.

³⁵ Ver Johnson, *Workshop of Revolution* y su “Impact of Racial Discrimination of Black Artisans”. Ver además Rosal, *Africanos*, 58-54, 60-69 y Bowser, *African Slave in Colonial Peru*, 125-46.

superficial” en sus interacciones.³⁶ Fue en las cofradías y en las “naciones” africanas en donde los negros libres y esclavizados eligieron participar e invertir su tiempo fuera del trabajo.

Milicias negras libres

Buenos Aires y Montevideo en el período tardocolonial probablemente tuvieran igual proporción de blancos (europeos y nacidos en la región) y por otra parte, una combinación de personas de origen africano y, en menor medida, ascendencia amerindia. En este contexto la negritud no tardó en volverse el marcador más importante de la otredad para las élites coloniales.³⁷ Aunque las personas libres “de color” constituían una minoría en el Río de la Plata, en comparación con las esclavizadas, tuvieron un papel destacado en la fundación de cofradías negras tanto en Buenos Aires como en Montevideo. También en la formación de milicias negras, otro tipo de institución donde surgieron dirigentes negros.

En tiempos de guerra, los hombres de las ciudades hispanoamericanas formaron milicias (aparte del ejército español regular) para defenderse de amenazas internas, como revueltas amerindias, y externas, como piratas y armadas extranjeras. Estas milicias se conformaron en función de su origen, *calidad* (término analizado más adelante) y profesión. Por ejemplo, había milicias constituidas de aragoneses, de mercaderes y de negros libres; los esclavos eran excluidos. Los negros libres formaron milicias en Buenos Aires tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y durante la conquista de Colonia (1777). Luego, los negros libres de Buenos Aires y Colonia resultaron esenciales para la fundación de la primera milicia negra de Montevideo en 1780. Este libro muestra que la pertenencia a la milicia reforzaba esquemas preexistentes de redes sociales y liderazgo negros en el Plata. Por ende, la milicia era solamente uno de los varios ámbitos de experiencia que ayudaron a definir las identidades negras en la época colonial.

³⁶ Johnson, *Workshop of Revolution*, 72-74.

³⁷ En Buenos Aires y Montevideo vivían grupos amerindios independientes más allá de las fronteras del dominio español, o formaban parte de los grupos de indígenas e inmigrantes de origen mixto que se encontraban desde la campaña a las ciudades. El centro demográfico amerindio de esta región estaba en las fronteras actuales de Paraguay, Argentina y Brasil, donde las misiones guaraníes constituían la mitad de la población total de la región del Río de la Plata a fines del siglo XVII. Aunque las misiones guaraníes sufrieron un gran declive demográfico tras la expulsión de la orden jesuita en 1767, todavía representaban una parte significativa de la población de toda la región. Sarreal, *Guaraní and their Missions*, 5-7.

En Hispanoamérica las reformas borbónicas y, más adelante, las guerras de independencia, fomentaron el reclutamiento en masa de personas de ascendencia africana.³⁸ En teoría, la pertenencia a la milicia otorgaba un mejor estatus social a negros libres en comparación a los pobres, los esclavos y los amerindios, dado que la corona confería beneficios a los milicianos negros tales como la exención de impuestos, salarios fijos, honores y el fuero militar, un sistema de justicia aparte al que solo tenían acceso los militares. En la práctica, los milicianos negros no recibieron casi nada de lo anterior por su servicio en Montevideo. Los oficiales negros no eran respetados por la sociedad española ni por los militares veteranos. Solamente podían contar con el respeto de los milicianos negros. De este modo, era el liderazgo dentro de las comunidades negras lo que motivaba a hombres negros libres a unirse a las filas de los oficiales.

La proliferación de las unidades de milicias tras la Guerra de los Siete Años brindó una oportunidad de liderazgo para los negros libres nacidos en el Plata. En esta obra se muestra que todos los capitanes identificables de las milicias negras en Montevideo nacieron en la vecina Buenos Aires. Llegaron a capitanes gracias a su conocimiento del mundo colonial español y (en casos especiales) sus habilidades de lectura y escritura. Mientras que los capitanes negros libres habían nacido en la región, la mayoría de los oficiales y suboficiales eran africanos libres que ya dirigían cofradías negras. Al elegir suboficiales, los capitanes negros consideraban la participación en cofradías como un índice de liderazgo. En un continuo de organizaciones negras, que iban desde las milicias de negros libres a las “naciones” africanas donde predominaban los esclavos, las cofradías proporcionaban un punto medio donde se relacionaban africanos y afrodescendientes, tanto esclavizados como libres. Toda esta interacción social modelaba las identidades sociales negras, ya que los roles de liderazgo negro se superponían constantemente en cofradías, “naciones” africanas y unidades negras armadas antes y después de la independencia.³⁹

Mientras que los historiadores George Reid Andrews y Gabriel Di Meglio reconocen la existencia de milicias negras en el Buenos Aires virreinal, argumentan que estas unidades estuvieron activas a partir de 1801. Consideran que las invasiones inglesas (1806-1807) y las guerras posteriores a la Revolución

³⁸ En México, las personas negras y de origen mixto se unieron a las milicias antes del siglo XVIII, pero no fue el caso del resto de Hispanoamérica donde las milicias surgieron principalmente en la era borbónica. Ver Vinson, *Bearing Arms for His Majesty*.

³⁹ Mariza de Carvalho Soares considera que los hombres prominentes de la cofradía Mahi del siglo XVIII en Río de Janeiro también eran oficiales en el regimiento negro libre. Soares, *People of Faith*, 231. Para más evidencia de la superposición de liderazgo en asociaciones negras, ver Childs, *1812 Aponte Rebellion*, 78-119.

de 1810 constituyeron las primeras participaciones militares importantes de las personas de ascendencia africana.⁴⁰ En contraste, este estudio no solo explica la importancia social de las primeras milicias negras en Buenos Aires, sino que también rastrea su historia hasta la década de 1770. En 1778, después de la conquista española de Colonia, el capitán negro libre Manuel Valladares viajó desde Buenos Aires a Madrid para obtener reconocimiento por parte de la corona española para sus compañeros milicianos negros. Seis años más tarde otro líder negro libre, Bentura Patrón, viajó a Cádiz en procura del rango de coronel, con el fin de dirigir todas las milicias negras en Buenos Aires. Algunos reclutas negros comunes sin duda consideraban el servicio militar como una carga, pero los oficiales y suboficiales negros probablemente vieran su participación como una fuente de beneficios.

Ejércitos nacionales, abolición y el Día de Reyes

El servicio de la milicia colonial se continuó e incrementó con el alistamiento de esclavos durante las guerras de la independencia en todo el Río de la Plata. Las alianzas militares durante el período cubierto en el presente libro eran realmente complejas, especialmente en la región que se convirtió en Uruguay. De hecho, pocos lugares de América Latina sufrieron un proceso tan complejo de conformación estatal como Uruguay dada la participación de intereses locales, regionales e imperiales. Cuando comenzó la revolución en Buenos Aires en 1810, la mayoría de las élites montevideanas se mantuvo fiel a las autoridades metropolitanas. Un criollo de la Banda Oriental que pertenecía a familias tradicionales y había servido en el ejército español, José Artigas, se convirtió en el líder local leal a Buenos Aires que luchó contra los realistas.⁴¹ Logró reunir el apoyo de diversos grupos sociales, como los propietarios de tierras, el poverío rural y los amerindios. Tras la derrota final de los realistas de Montevideo en 1814, estalló la guerra entre el gobierno de Buenos Aires y las fuerzas federalistas de Artigas. Hacia marzo de 1815 toda la Banda Oriental estaba bajo el dominio de Artigas, quien encabezó una alianza inestable con las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Córdoba y Misiones. La Liga de los Pueblos Libres, como era conocida, era una organización política alternativa para aquellos que se oponían a la centralización que demandaba Buenos Aires. Para complicar este escenario aún más, en 1811 las tropas portuguesas de Brasil habían invadido la Banda Oriental en apoyo a los realistas españoles, pero más adelante regresaron a Río Grande del Sur, tras llegar a un tratado de paz con el gobierno revolucionario

⁴⁰ Andrews, *Afro-Argentines*, 59, 115, 118, 135-37; Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo!*, 85-87.

⁴¹ Sobre Artigas y su movimiento, ver Frega, *Pueblos y Soberanía* y "La virtud y el poder".

de Buenos Aires. Una segunda invasión portuguesa tuvo lugar en 1816, pero esta vez Artigas contaba solamente con las fuerzas de la Banda Oriental para repeler el ataque. Los portugueses ingresaron a Montevideo a principios de 1817 y continuaron la lucha contra Artigas en la campaña hasta 1820. La Banda Oriental ocupada se unió en 1822 al Imperio de Brasil recién declarado, pero la guerra abierta contra el gobierno de Brasil se extendió de 1825 a 1828; esta vez, con apoyo decisivo a los rebeldes por parte de Buenos Aires.

El Estado Oriental del Uruguay surgió en 1828 a partir de las negociaciones de paz entre Brasil y Argentina dispuestas por Gran Bretaña. Aun así, la independencia uruguaya estuvo nuevamente bajo riesgo durante la Guerra Grande (1839-1852), una guerra civil que enfrentó a los federales argentinos y los blancos uruguayos contra los unitarios argentinos y los colorados uruguayos, involucrando a Gran Bretaña, Francia y finalmente la intervención militar brasileña.⁴²

Las milicias negras coloniales del Río de la Plata solo habían estado abiertas a los negros libres, pero esta situación fue muy diferente después de 1810 cuando la creciente presencia negra en el ejército precedió al fin de la esclavitud. A cambio de su libertad, los esclavos se unieron a las fuerzas en todos los sectores de los conflictos armados de la región rioplatense —y en términos generales, toda Hispanoamérica— después de 1810. Fueron conscriptos o bien alistados voluntariamente en las fuerzas realistas de Montevideo, los revolucionarios de Buenos Aires, el bando de Artigas y el ejército luso-brasileño que ocupaba Montevideo. En la década de 1830 los soldados negros conformaron la columna vertebral de la primera infantería profesional de Uruguay. Hacia la década de 1840 prácticamente todos los hombres de ascendencia africana en condiciones físicas habían sido reclutados por el ejército durante la Guerra Grande y liberados, en tanto el bando colorado proclamó la abolición en Uruguay en 1842, y el bando blanco hizo lo propio en 1846.⁴³ Este estudio concluye con la abolición de la esclavitud en el Río de la Plata hacia el final de la Guerra Grande, cuando la primera Constitución nacional de Argentina en 1853 abolió la esclavitud. Parece un punto final adecuado, ya que el equilibrio de poder que surgió de este conflicto persistió más o menos durante el resto del siglo.

⁴² La guerra siguió siendo endémica en la región debido a que la Guerra de la Triple Alianza (también conocida como la Guerra del Paraguay, 1864-1870) movilizó fuerzas en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Las guerras civiles en Uruguay persistieron hasta 1904.

⁴³ Las dos facciones enfrentadas en la Guerra Grande aprobaron leyes de abolición, una en 1842 y otra en 1846, con el fin de reclutar a los esclavos liberados. La primera ley se aplicó casi exclusivamente en Montevideo, donde los colorados gobernaban en estado de sitio. La segunda se aplicó en la campaña, donde comandaban los blancos.

Mientras que las milicias negras coloniales, oficiales incluidos, estaban conformadas en su totalidad con personas de ascendencia africana, los batallones negros revolucionarios y posteriores a la independencia de Argentina y Uruguay estaban al mando de oficiales blancos, que también participaban en la política de las nuevas naciones. Tras la independencia los soldados negros no solo formaron vínculos entre sí, sino que también participaron en las redes encabezadas por oficiales y caudillos blancos, los líderes de la política popular del siglo XIX. Hasta cierto punto, estos lazos ya estaban presentes en la época colonial cuando los milicianos negros procuraban el apoyo de oficiales españoles para obtener protección del fuero militar. Después de 1810, el aumento de la militarización generó vínculos verticales mediante una nueva cultura patriótica.⁴⁴ En parte a través de su participación en los golpes militares dirigidos por oficiales blancos, los soldados negros contribuyeron a la política nacional en Montevideo a mediados del siglo XIX.

En esencia, el propio ejército se había convertido en el escenario político donde las poblaciones negras de Montevideo conocían a las élites y se involucraban en el incipiente discurso nacionalista.⁴⁵ Durante la guerra y la paz, la última generación de los negros que habían vivido la era de la esclavitud (décadas de 1830 y 1840) participaba activamente en las primeras expresiones de nacionalismo, que iban desde la publicación de folletos hasta las actuaciones en teatros y festividades que celebraban la independencia de Uruguay.

En Buenos Aires la experiencia de la guerra y la figura del “ciudadano-soldado” simbolizaban para los sectores populares la identificación del servicio militar con los ideales de la revolución. El servicio militar a la patria vinculaba a los plebeyos a una sociedad ostensiblemente basada en la libertad, la justicia y la igualdad.⁴⁶ Si bien el impacto de la militarización en la sociedad montevideana requiere más investigación, esta obra muestra que la participación militar vinculaba africanos y sus descendientes al Uruguay naciente a través de dos expresiones: su relación con la política de los líderes militares de las élites blancas y las celebraciones de las asociaciones negras. El discurso dominante de la emancipación de los esclavos retrataba el servicio militar como un deber a cambio de la libertad otorgada a los esclavos por el

⁴⁴ El ejército se convirtió en un ámbito privilegiado para la comunicación entre plebeyos y las élites en Buenos Aires. Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo!* Se debe investigar si esto también fue así en Montevideo.

⁴⁵ No encontré evidencia de participación electoral negra a mediados del siglo XIX en Uruguay del tipo descrito por James Sanders en Colombia desde fines de la década de 1840 hasta fines de la de 1870. Sanders, *Contentious Republicans*. Andrews identifica el compromiso electoral negro en Uruguay en el período siguiente al término de este estudio, a fines del siglo XIX. Andrews, *Blackness in the White Nation*, 32-42.

⁴⁶ González Bernaldo, “Producción de una nueva legitimidad”.

Estado de Uruguay. Este discurso estaba impregnado de expresiones patrióticas, dado que las élites asumieron que un lazo de gratitud iba a vincular a los libertos a la patria y, concretamente, a las élites que habían decretado la abolición. Los solicitantes negros que defendían sus derechos ante el Estado, de forma individual y colectiva, invirtieron la situación en esta narrativa de emancipación y patriotismo, ya que basaron varios de sus reclamos en el servicio militar pasado y presente. Según ellos, era la sociedad uruguaya quien le debía gratitud a la población negra. Al manifestar repetidas veces esta interpretación afirmaron su nuevo lugar en la comunidad nacional.

Los efectos más visibles de la militarización del siglo XIX en las identidades negras se exteriorizaban en el día de Reyes en Montevideo, el 6 de enero, cuando los miembros de “naciones” africanas usaban uniformes militares en la celebración con tambores y baile de estilo africano. De La Habana a Buenos Aires, las asociaciones negras celebraban el Día de Reyes en homenaje a sus líderes y sus orígenes africanos. En Montevideo los africanos usaban uniformes militares y enarbolaban la bandera nacional uruguaya durante esta festividad, incluso enfrentando la represión policial en la década de 1830. El uniforme nacional se convirtió en una señal de liderazgo negro; los reyes de las asociaciones de origen africano, vestidos como generales del ejército uruguayo, realizaban visitas al presidente y otras autoridades. Experiencias como la camaradería en las armas generaban un impacto en las celebraciones de origen africano y muestran cómo dos o más ámbitos de la experiencia social en conjunto conformaban las identidades negras.

Raza y lenguaje

En los documentos coloniales, los africanos y sus descendientes se describían a sí mismos y fueron categorizados por otros según 1) estatus legal (esclavo, liberto, libre), 2) color y ascendencia (negro o de origen mixto, como *pardo*) y 3) origen geográfico (nacido en América o en África y, en ese caso, en qué región). Todas estas categorías se plasmaron en el término colonial *calidad*, que incorporaba varios marcadores, como fenotipo, ocupación, antecedentes familiares, legitimidad y honor.⁴⁷ Este libro no trata la raza y la etnicidad como son conceptualizadas, descritas y analizadas en la actualidad, sino que tiene como objetivo contribuir a una mayor comprensión de cómo las personas subyugadas por la esclavitud —o por la proximidad a la misma— actuaron y se expresaron según las categorías que tenían disponibles en ese momento, antes de que surgieran los conceptos modernos de raza y etnicidad.

⁴⁷ Fisher y O'Hara, “Racial Identities”, 11-12. Para analizar cómo las prácticas legales cotidianas conformaban categorías de *casta* o *calidad*, ver O'Toole, *Bound Lives*.

Si bien los términos raciales comprensivos son poco frecuentes en este estudio, las etiquetas que reflejan la dinámica del “pensamiento de raza” no lo son.⁴⁸ Términos tales como *pardo* e *indio* mezclaban una combinación de estatus legal con el linaje y la ascendencia, ya que desarrollaron significados específicos en Hispanoamérica que no estaban totalmente conectados a la diferenciación biológica.⁴⁹ Las sociedades coloniales españolas crearon diversas nomenclaturas para describir la diferencia fenotípica. Por ejemplo, *Negro* significaba tanto el color negro como una persona de ascendencia africana subsahariana plena. Si bien la palabra *moreno* implicaba color oscuro, no representaba un sinónimo específico para el color negro. No obstante, *moreno* se convirtió en un eufemismo para *negro*, una persona de ascendencia africana subsahariana plena en el Río de la Plata. Se debe notar que estos términos estaban arraigados localmente y no tenían un significado uniforme a través de las Américas.

El análisis de Ben Vinson del lenguaje utilizado por los oficiales de la corona y los milicianos negros en México a principios del siglo XVIII se puede aplicar casi por completo al Río de la Plata a fines del siglo XVIII.⁵⁰ Este investigador halló que los milicianos de ascendencia africana usaban sistemáticamente el término *moreno* para referirse a personas de ascendencia africana completa y *pardo* para personas de ascendencia combinada –africana, europea, e indígena. Cuando los funcionarios españoles utilizaban esta terminología, también emplearon los términos más despectivos *negro* y *mulato*. Lo mismo ocurría en el Río de la Plata, donde es posible hallar muy pocos ejemplos de personas de ascendencia mixta que se denominasen “mulato” en lugar de “pardo”. El término *negro* connotaba esclavitud (actual o reciente), por lo que la mayoría de los negros libres en Montevideo y Buenos Aires se denominaba *moreno*.

La primera definición escrita de *moreno* captura su naturaleza eufemística inicial. Aparte de las connotaciones relacionadas con el color, la primera edición del diccionario de la Real Academia Española (*Diccionario de Autoridades*, 1734) daba la siguiente definición: “Moreno. Llamam también al hombre negro atezado, por suavizar la voz negro, que es la que le corresponde”.⁵¹ Por lo tanto, *moreno* “suavizaba” el término *negro*, pero se aplicaba igualmente a una persona de ascendencia africana subsahariana. El diccionario de 1734 sugiere que esta acepción de *moreno* tenía sus raíces en la

⁴⁸ Sobre la aplicación del término “pensamiento de raza” en eras coloniales, ver Silverblatt, *Modern Inquisitions*, 2004.

⁴⁹ Yannakakis, *Art of Being In-between*, 14-15.

⁵⁰ Vinson, *Bearing Arms*, 199-206.

⁵¹ *Diccionario de Autoridades*. Estas definiciones pueden verse en el sitio web de la Real Academia Española, <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>.

época de las guerras entre católicos y musulmanes en la península ibérica. El término *pardo* no figura en ningún diccionario español del siglo XVIII como sinónimo de *mulato*. Recién en 1899 se puede encontrar “Pardo. (pr. Cuba y Puerto Rico) Mulato” en un diccionario español. El término fue reconocido oficialmente siglos después de su uso en las Américas.⁵²

Si bien los argentinos y uruguayos actualmente utilizan el término “afroargentino” y “afrouuguayo”, este libro no los emplea dado que llamar “afrouuguayos” a las personas de ascendencia africana que vivían en el Montevideo colonial socava su propio objetivo: la formación histórica de identidades negras. Este uso moderno borra las conexiones translocales de las comunidades negras en Buenos Aires y Montevideo. Además, nadie se llamaba a sí mismo “uruguayo” en la época colonial o incluso después de la independencia. El término predominante para las personas nacidas en el territorio del actual Uruguay era “orientales”, dado que el nombre de esta tierra primero fue “Banda Oriental”, después “Provincia Oriental” y tras la independencia “Estado Oriental del Uruguay”.⁵³ El uso de los términos “uruguayos” o “afrouuguayos” para el período de 1770-1850 no solamente es anacrónico sino que también distorsiona la diversidad de los individuos de esta historia mediante la definición de un horizonte nacional teleológico para ellos, ya que algunos nacieron en Buenos Aires, Brasil o en otros lugares. Por ello en estas páginas se utiliza “Uruguay” para referirse solo al país y su gobierno a partir de 1830.⁵⁴

Esquema de los capítulos

Este libro ofrece nuevas perspectivas sobre la historia de los miles de africanos esclavizados que arribaron durante período colonial tardío en

⁵² Patrick Carroll sostiene que *pardo* en el Veracruz colonial se refería a los hijos de africanos y amerindios, lo cual podría aplicarse en líneas generales para el período colonial temprano del Río de la Plata. Carroll, “Los mexicanos negros”, 409. Para consultar una discusión de estos términos, ver Twinam, *Purchasing Whiteness*, 42-55. Como el libro de Twinam se publicó durante la producción de este trabajo, no puedo incluir su análisis.

⁵³ La Asamblea Constituyente nombró el nuevo estado “Estado Oriental del Uruguay” en mayo de 1829 en referencia al término frecuente “oriental”. Los orientales se volvieron uruguayos a fines del siglo XIX. El nombre oficial del país (desde 1918) es República Oriental del Uruguay. Ver Frega, “Uruguayos y orientales”, 95-112.

⁵⁴ Estoy de acuerdo con Ada Ferrer cuando afirma: “Si las etiquetas raciales a veces suenan extrañas, mi esperanza es que esta extrañeza, en lugar de desanimar a los lectores, sirva para recordarles en primer lugar, la naturaleza no universal del entendimiento norteamericano y, en segundo lugar, el carácter antinatural de todas estas categorías”. Ferrer, *Insurgent Cuba*, 12.

Montevideo y Buenos Aires, junto a un protagonista único de este tiempo, el letrado negro Jacinto Ventura de Molina (1766-1841). En los dos primeros capítulos el estudio se centra en el Río de la Plata mediante el análisis del tráfico esclavista desde una perspectiva atlántica. Estos capítulos presentan nuevos datos cuantitativos y análisis cualitativos recientes. El capítulo tres hace un seguimiento de la vida social negra en Buenos Aires y Montevideo durante la era colonial a través de las experiencias de los líderes de las cofradías y milicias negras. Los capítulos cuatro y cinco se centran en la política y la cultura urbanas de Montevideo tras la independencia, el menos estudiado de los dos puertos rioplatenses principales, sin separar estos sucesos de la situación en Buenos Aires. Finalmente, el capítulo seis se aleja un poco de Montevideo para abarcar el mundo del Atlántico a través de la vida y los escritos de Jacinto Ventura de Molina.

El libro comienza con un análisis de la cronología, las rutas y dimensiones del tráfico esclavista en el Río de la Plata de 1777 a 1839. El análisis de los arribos de esclavos constituye la base de una reevaluación de la historia de los africanos en esta región. Además de dilucidar las rutas esclavistas y las regiones de partida, esta sección explora las redes mercantiles de los comerciantes rioplatenses, los únicos esclavistas en la América continental española en establecer un comercio directo, aunque efímero, con África.⁵⁵ Pese a la existencia de este tráfico directo, el Río de la Plata siguió dependiendo en gran medida de Río de Janeiro y Salvador de Bahía para el suministro de esclavos. Las redes transimperiales de los mercaderes rioplatenses con los luso-brasileños llevaron a introducir a las Américas el doble de esclavos directamente desde África, que sus homólogos en Cuba de 1790 a 1805.⁵⁶ Las redes transimperiales entre los comerciantes españoles y portugueses en el Atlántico Sur definieron así las rutas esclavistas directas e interamericanas que llevaron a la mayor introducción de africanos esclavizados en la historia del Río de la Plata. Estas redes sobrevivieron a la era de la independencia cuando se trajeron los “colonos africanos” de Montevideo, la última generación de cautivos en arribar a las nuevas repúblicas hispanoamericanas directamente desde África en la década de 1830.

En el capítulo dos se analizan expedientes matrimoniales para estudiar la continuidad de los vínculos entre compañeros de barco tras el desembarco. Al explicar cómo habían conocido al novio, la mitad de todos los testigos en los expedientes matrimoniales de esclavos declaró haber sido compañeros de barco en buques esclavistas, o que se habían conocido en otros puertos esclavistas, antes de llegar a Montevideo. En estos registros, los términos como

⁵⁵ Borucki, “Trans-imperial History”; Base de datos *Voyages*.

⁵⁶ Borucki, Eltis y Wheat, “Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America”.

“Congo” y su uso por parte de las comunidades de la diáspora brindan más información sobre las rutas esclavistas que sobre orígenes africanos precisos. Estos términos describen la experiencia compartida en la trata de esclavos y reflejan la búsqueda de relaciones sociales de los africanos atrapados en este tráfico.

El proceso mediante el cual varios campos de experiencia moldeaban la vida individual y las identidades colectivas es el tema del capítulo tres. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, los primeros oficiales de milicias negras coloniales también encabezaban hermandades católicas. Los mundos superpuestos de las milicias, cofradías y asociaciones de origen africano o “naciones” dieron forma a las redes de africanos y afrodescendientes, lo cual les permitía elaborar una defensa contra la esclavitud y el Estado colonial dentro de los parámetros de la comunidad española. Si bien los registros revelan redes de solidaridad entre oficiales negros, también reflejan las luchas por el liderazgo que llevaron a oficiales negros a ir y venir entre Buenos Aires y Montevideo cuando se encontraban en problemas.

El capítulo cuatro retoma la vida militar negra en un nuevo contexto: las guerras de independencia y la fundación de una nueva nación (1810-1850). Esclavos y libertos participaron en la guerra continua que desarrolló aún más las redes sociales negras y creó nuevas identidades en este periodo. Mientras los esclavos se unían a las fuerzas de todas las facciones de los conflictos armados en el Plata, los soldados negros no solo formaron vínculos entre sí, sino que también participaron en las redes encabezadas por oficiales blancos. De este modo, los soldados negros también fueron un factor de poder en la política de facciones posrevolucionaria de Montevideo. A medida que los soldados negros se volvían cada vez más presentes, los africanos y sus descendientes crearon el festival más grande de Montevideo: el Día de Reyes, analizado en el capítulo cinco.

Las asociaciones de origen africano, o “naciones”, celebraban velorios, servicios funerarios y también encuentros semanales para el toque de tambores y el baile. Inicialmente, el Día de Reyes reflejaba la participación negra en cofradías católicas y el deseo de los miembros de estos grupos de ver la coronación de un rey africano. Este festival era tanto de San Baltasar como del rey de la “nación” Congo, el líder de la mayor sala de nación de Montevideo. Este líder negro llegó a utilizar el Día de Reyes como plataforma para reclamar autoridad sobre todos los demás grupos de origen africano. Con el tiempo los africanos incorporaron los nuevos símbolos de la comunidad general donde vivían, como la bandera nacional (argentina o uruguaya) y el uniforme militar. El festival encapsulaba lo que querían celebrar los africanos y sus descendientes: el pasado común de África, la coronación de un rey negro y su papel militar en la creación de la república.

El capítulo seis analiza la perspectiva única de un hombre que vivió a lo largo de todo el periodo de este estudio. Jacinto Ventura de Molina (1766-1841), negro libre alfabetizado nacido en el Nuevo Mundo, fue un mediador para las comunidades negras. Vivió entre la realidad y la ilusión, así como entre el mundo de las letras y el mundo de las armas. Como Molina estaba fuertemente influenciado por la cultura escrita, la brecha entre su inversión en la cultura europea y el puesto que ocupaba en la sociedad alimentaba su ansiedad. Los tres tomos conservados de sus escritos muestran cómo su experiencia de vida conformó identidades negras superpuestas que vinculaban a Molina con el régimen español, la Iglesia Católica, las “naciones” africanas y el nuevo Estado de Uruguay. Durante toda su vida ocurrieron verdaderos terremotos sociales: la revolución francesa, la revolución industrial, el auge de la trata y la esclavitud en las Américas a fines del siglo XVIII, y la caída del esclavismo en el Atlántico en el siglo XIX, la era de la emancipación y asimilación. Las experiencias de Jacinto Molina reflejan las transformaciones de su tiempo, en el cual se desintegró el imperio español y surgió una serie de nuevas repúblicas.